

CHILENAS
EN PAKISTÁN:
VIVIR EN EL PAÍS
DE BIN LADEN

USTO
BARCELONA:
ENTREVISTA CON
EL CEREBRO DE
LA MARCA MÁS
VANGUARDISTA
DE ESPAÑA

¿CUMPLIÓ
10 AÑOS Y 40
AÑOS DE MATRIMONIO:
EL ÍNTIMO
BALANCE DE
LUISA DURÁN

MODA: 10 VESTIDOS PARA 10 ESTILOS

EJECUTIVO, BOHEMIO,
CLÁSICO y DEPORTIVO

“Me queda mueño por entregar”

Cumplió 70 aftas, 40 de casada con Ricardo Lagos y uno sin trabajar. Dice disfrutar de la tranquilidad de sus días, pero que de repente quisiera salir en la mañana "corriendo rumbo a un trabajo". Habla de los grandes dolores de su vida, pero asegura que no cambiaría nada de su pasado. Y reconoce que para ella envejecer no ha sido fácil.

Por DANIELA MOHOR W. Fotografías: CARLA DANNEMANN

Ensu casa de Caleu, Ricardo Lagos y Luisa Durán tienen dos jardines. Uno para él, otro para ella. En el suyo, él planta palmeras y otros árboles que requieren de gran cuidado y dedicación. Ella, en cambio, prefiere cultivar plantas que dan flores rápidamente y que puede renovar seguido.

-Yo soy de plantas que se van, que se acaban, que vuelven a nacer. Y Ricardo es como para el Bicentenario. Siempre mira para adelante, entonces planta cosas que se demoran harto. Yo no tengo paciencia para eso, pero él es mucho más reposado y tiene esta mirada a largo plazo. Él les saca las hojas muertas, mientras yo ando con mis tijeras todo el día cortando todo. Él me dice: "Imagínate nuestros nietos y bisnietos cuando caminen por estos palmares", y yo digo: "¡Qué horror!" -cuenta Luisa Durán, entre risas.

Cuenta esta anécdota para ilustrar cómo su marido y ella han encontrado una manera de convivir y construir un matrimonio sólido durante varias décadas. Este año, la pareja celebró su cuadragésimo aniversario de matrimonio. Y cinco años lejos de La Moneda.

-Él no se puede meter en mi jardín, ni yo en el de él. Cada uno tiene el suyo, y eso

es lo que nos define a los dos, esa manera de cultivar -sigue-.

Viene llegando unos minutos atrasada de sus clases de tai chi al departamento en que vive durante la semana en Providencia. En realidad, son dos departamentos (en uno de ellos vivía antes la madre del ex Mandatario) interconectados por la loggia y por el hall al que llega el ascensor. "No pudimos conectarlos mejor por problemas estructurales -explica-. Así que no es muy cornada". Pero ella se mueve con naturalidad entre el ala poniente y el ala oriente del piso. Viste de negro y lo único que destaca de su sobria tenida es un pañuelo estampado con flores amarillas y grises y sus ojos pardos. Se sienta en el sofá blanco de su living y se protege del frío que bajó repentinamente sobre la ciudad con un chal de alpaca de un rosado fuerte. Tiene una mirada pausada, pero a la vez da la sensación de que no quisiera estar ahí en ese momento, como si sintiera que el exponerse, el ser una persona pública ya no fuera lo suyo.

Este año ha sido de cambios para Luisa Durán. No sólo celebró 40 años de casada. En febrero, además, cumplió 70, y unos días después su primer año de jubilada. Hoy, su única actividad en la esfera pública es como socia fundadora y miembro del directorio





"Cuesta cuando dices 'tengo 70'. Sientes que te queda menos tiempo. Me preocupa enfermarme de algo invalidante más adelante. Piensas en las cosas que quisieras hacer", dice Luisa Durán quien estuvo de cumpleaños el pasado 27 de febrero, justo para el aniversario del terremoto.



que le cuesta a todo el mundo. Es una etapa difícil. Sientes que te queda menos tiempo. Yo no tengo ninguna limitación física todavía, pero me preocupa enfermarme de algo invalidante más adelante. Piensas en las cosas que quisieras hacer, son las aprensiones de todo el mundo. Supongo que Ricardo no tiene tanta preocupación porque su mamá vivió hasta los 108, entonces tiene Wl antecendente importante. Ella vivía en el

"Creo que Cecilia Morel es una persona muy grata, muy cercana. Pero no sé hasta dónde tiene posibilidades de influir".

entregar.

El año pasado también hizo una pausa cuando tuvo que someterse a una cirugía en la que le sacaron la tiroides. Un tiempo antes había sentido una protuberancia en su cuello y los exámenes arrojaron la existencia de un pequeño cáncer.

-No tenía nada que ver con la razón por la que consulté, pero no me preocupé, porque fue detectado muy a tiempo -dice ella, sin rastros de angustia.

-¿No la asustó la palabra cáncer?

-Yo no me asusto mucho. A nadie le gusta. Cuando recién te lo dicen, tú respiras profundo y todos se quedan consternados. Pero la verdad es que conozco a mucha gente a la que le han sacado la tiroides, y es un procedimiento muy sencillo. Lo único que me dieron un mes después de la intervención fue un medicamento de yodo radiactivo.

La mujer del ex Presidente cuenta que ese tratamiento requirió que permaneciera cuatro días aislada, sobre todo de los niños. Se encerró en su dormitorio con revistas y libros para leer.

-Pero no leí ni hice nada. Mis hijos me venían a ver. Como no podían acercarse, se asomaban por el balcón del living que da hacia el de mi pieza y conversábamos. Fue tanto lo que me vinieron a ver que no pude hacer más que conversar con ellos. La verdad es que no fue una preocupación. Me asusté mucho más cuando me operaron de la tráquea, en 2003.

Los cambios vividos por Luisa Durán este año no se limitan al ámbito personal. Ella pertenece a un sector político y a una generación que vivió con preocupación la llegada del gobierno de Sebastián Piñera al poder.

-Cuesta porque hay principios y cosas muy distintas. Lo que pasa es que uno no cree, no cree que realmente la intencionalidad y hacia donde vaya este gobierno sea de verdad la gente y la gente más humilde. Entonces cuesta.

-Desde ese punto de vista, ¿lamenta que su marido no haya vuelto a ser candidato?

-No, porque no se trata de eso. Primero, hay mucha gente que puede hacer las cosas, no hay por qué pensar que tiene que ser él, y menos yo. Sería muy feo que pensara que sólo él puede hacerlo. No.

-¿Hay algún liderazgo femenino que rescate de este gobierno?

-Las conozco poco, sólo a través de la televisión. Tendría que estar más interiorizada, ver cómo trabajan. Ahora, creo que Cecilia Morel es una persona muy grata, muy cercana. Pero no sé hasta dónde tiene posibilidades de influir.

de Matucana 100, un proyecto en el que está muy involucrada.

-Creo que es un gran proyecto. Va a cumplir diez años, está instalado, es el lugar que ha tenido la mayor actividad artística y cultural de la zona poniente, y ahora esperamos que con el metro llegue también el público de Maipú. Estoy convencida de que estar en contacto con la creación artística ayuda a vivir y a ser mejor ser humano. Cuando se llega con música, ópera, o lo que sea, a un lugar apartado, la gente se pone absolutamente feliz y le hace bien -dice con evidente entusiasmo.

Sus días transcurren con tranquilidad. Ya están lejos los tiempos en que tenía que tomarse una pastilla cada noche para poder dormir por el peso de la responsabilidad que sentía cuando su marido estaba al mando del país ("Ahora duermo mucho mejor. Lo que pasa es que mi marido nunca ha perdido el sueño, entonces yo fui la que tuvo que perderlo por ambos", dice con humor). Gran parte de su tiempo se lo dedica a sus nietos, sobre todo a las dos más chicas, hijas de Francisca Lagos, que viven a pocas cuadras. Y con las cuales se presta para todo tipo de actividades.

-Las vaya buscar al colegio, conversamos, inventamos juegos. Les gusta inventar personajes, entonces yo soy el piloto del avión y ellas las azafatas, o la profesora o la hermana. Las regalo.

-¿Cómo fue cumplir 70 años?

-Cuesta cuando uno lo dice, cuando dices "tengo 70" o cuando te dicen: "Usted es tercera edad", y te cobran menos al comprar Wl entrada al museo, como nos pasó hace poco en Estados Unidos. Pero creo

departamento del frente y después, cuando nos cambiamos a la calle Amundsen, había una casa al lado que era de Carabineros y nos la arrendaron para ella. Y luego se desocupó una casa al frente y mis padres se fueron a vivir ahí. Entonces pude estar con todos apoyándolos. Vi como mis padres hicieron su propia vejez, yeso sirve para uno, y uno también tiene que servir para los que vienen después, para que no le tengan miedo a la vejez, para que la enfrenten bien.

-¿Cuáles son las cosas que quisiera hacer y que siente que ya no puede?

-No es sólo un problema de edad. También es por las situaciones. Reconozco que de repente me gustaría salir en la mañana corriendo rumbo a un trabajo. Pero es difícil, porque dónde podría trabajar yo, sin que implique un hecho en sí mismo. En las propiedades, por ejemplo, que era lo que hacía antes y me sigue encantando, no puedo. Si acompaño a alguien a ver una casa, cuando llego, se produce un "¿qué hacemos?". Una vez fui con Ximena (Lagos, la hija del ex Presidente que ella crió) que estaba buscando una casa. Si hubiera llegado ella sola, ese señor no la habría reconocido y no le habría importado nada. Pero llegué yo, y el señor se complicó entero porque estaba en pijama. Fue tan enredado que me di cuenta de que no se podía. Y por ahora, no se me ha ocurrido nada más. Pero, bueno, sólo llevo un año sin actividad y no es que me sienta inútil, me siento de lo más bien aquí en la casa con los hijos y los nietos, pero de repente me dan ganas de ser más activa. Siento que me queda mucho todavía por



Luisa Durán se casó con Ricardo Lagos en 1971. "Somos diferentes de manera de ser, de todo. Pero eso ha sido lo entretenido también", dice.

La pareja suma cinco hijos. Dos cada uno de matrimonios anteriores y una juntos. A la derecha, la familia en los 70. Abajo, Luisa con dos de sus 11 nietos.



JUAN ERNESTO JAEGER

LOS GRANDES DOLORES

Cuando Luisa Durán conoció a Ricardo Lagos, ambos se habían separado recientemente. La pareja se casó en 1971. A esta nueva familia ella aportó dos hijos, Hemán y Alejandro, y él a Ximena y Ricardo Lagos Weber, que vivían con él. Juntos tuvieron además a Francisca. Todos vivieron juntos y en alguna oportunidad el senador Ricardo Lagos Weber dijo haber tenido "dos mamás". Carmen Weber, su madre biológica, murió en 2007.

-¿Cómo apoyó usted a Ximena y Ricardo para que se reconciliaran con su

madre biológica antes de su muerte?

-Nosotros siempre tratamos de que ellos mantuvieran un vínculo con la mamá, sobre todo cuando eran chicos, a pesar de que a veces era difícil. Salían con ella los fines de semana y cuando crecieron, ya fue un tema de ellos que se mantuviera el vínculo. Estuvieron un poquito alejados, pero ya el último tiempo, cuando la Carmen estaba bastante más enferma, Ximena vino de Estados Unidos, donde vivía en esa época, y Ricardo estuvo con ella también. La ayudaron, la acompañaron y los apoyamos. Creo que es muy importante tener siempre a la mamá y al papá presente mientras se puede. A veces era complicado, pero se pudo y creo que de alguna manera se sintieron más en paz con ellos mismos y con ella por haberla ayudado y acompañado cuando murió.

ALIANZA

-¿Cómo mujer le costó apoyarlos en eso~

-No, nada. Parece que soy muy mamá, entonces mi preocupación por ellos fue mayor. Fue por eso también que se vinieron a vivir con nosotros. Hacerte cargo cuando ya tienes hijos no es una tarea fácil, porque juntos eran cuatro. Pero ellos han sido parte importante de mi vida. Son dos seres humanos fantásticos, dos personas muy buenas que aportan mucho en sus mundos, sus trabajos, con sus hijos. Y siento que también colaboré a que fuera de esa manera, entonces me siento muy contenta.

Cuando mira hacia atrás, Luisa Durán dice que no cambiaría nada de su vida. Que tuvo la suerte de tener padres que le dieron las herramientas y el cariño para ser lo mejor que puede ser. De niña estudió en la Alianza Francesa y el Liceo 7. También pasó unos años en Uruguay. Se crió en un ambiente achoclonado y culto a la vez. De su madre escultora aprendió de arte plástico, "la fuerza del movimiento, de la forma, del color", y de su padre médico, que se dedicaba a tratar a enfermos de tuberculosis, heredó su vocación social.

-Tuve el privilegio de contar con esas dos vertientes en una casa donde se escuchaba música, se veía arte, en la que mis padres iban a conciertos. Fue un privilegio muy grande.

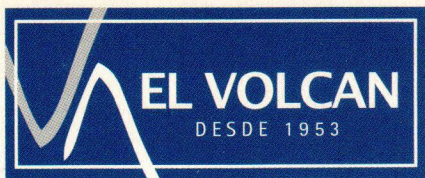
-¿Hay momentos de su vida que marcaron un antes y un después?

-Una de las cosas más fuertes que me han pasado es la muerte de mis padres. Es algo para lo que supuestamente estamos preparados desde el momento en que se nace y no es verdad. Cuando sucede es terrible, es un momento de reflexión muy profunda... (se emociona). E, indudablemente, el día del golpe y lo que siguió fueron momentos muy duros.

Uno pensaba cómo es posible, cómo puede ser que este país produzca estos seres tan dañinos. La incredulidad me acompañó durante casi los 17 años de la dictadura, porque después perdí la capacidad de asombro. Eso me remeció totalmente porque hubo además que redefinir la vida. La vida cambió completamente.

Luisa Durán dice que una de las cosas que recuerda haber vivido con gran dificultad fue manejar los mensajes confusos que les entregaban a sus hijos.

-Por ejemplo, eso de no poder expresarse por miedo a que te pasara algo, tenías que explicárselos de alguna manera. Yeso es fuerte. Les tenías que decir que si no mentíamos, podíamos estar en problemas, entonces ellos te decían: "Pero cómo, se miente o no se miente". Esos temas fueron difíciles, pero sobrevivimos. Sobrevivimos



EXPERTOS EN EQUIPAMIENTO GASTRONÓMICO

Nueva Porcelana De Limoges

Yves Delarozière
Pâte Limoges



Exclusivo CEL o/OLC.JI:N

OnDesign

VAJILIJ • CRISTALERÍA • COCINA • CUCHILLERÍA • REGALOS

Santiago Centro:

Las Condes:

E-mail:

con mucho costo, con muchos años de miedo.

En esos años, la familia de Luisa Durán se dividió. Sus padres partieron en exilio a España y sus hermanos a Francia -uno a París y otro a Crenoble, en Los Alpes.

-Fueron tiempos terribles. Ver a los exiliados... Yo una vez dije: "Tengo la sensación de que París lo conozco como bajo el agua, como nadando". Y de repente me di cuenta de que era porque lloraba el día entero. Llorabas porque te encontrabas con uno, con otro, conversabas, cada uno te contaba lo que le había pasado. Era una pena terrible todo el tiempo.

Han pasado cinco años desde que los Lagos Durán dejaron la Moneda. Y su rutina ha cambiado drásticamente. Hoy, cuenta Luisa Durán, su marido llega a almorzar casi todos los días. Y generalmente

su jornada termina más temprano. Ella lo acompaña en algunos de sus viajes (lo que le implica vencer su pánico a los aviones).

-Conversamos más, tratamos de salir, pero como vamos mucho a Caleu, no siempre es fácil. De manera general tenemos más tiempo juntos en la casa -dice.

-Si mira sus 40 años de matrimonio, ¿cómo logró construir una relación tan sólida?

-Aparte del amor, de la ternura y todas esas cosas muy fundamentales, creo que pasa por el respeto por la personalidad del otro. El respetarse los espacios, los gustos, los intereses. Con Ricardo somos muy diferentes. Somos diferentes de manera de ser, de todo. Pero eso ha sido lo entretenido también, porque hemos

podido aportar lo que cada uno es a esta familia. Yo siempre tuve una familia grande, intensa. Ricardo, en cambio, es mucho más solitario. Él ha tenido que adaptarse más a mí que yo a él en ese sentido. Pero las diferencias son menos difíciles en la medida en que se respeta al otro y te parece fantástica su manera de ser para él y la tuya para ti. El problema es cuando uno trata de invadir mucho al otro.

-¿Y qué espacios no le gusta que le invadan?

-Muchos, ¡demasiados! Por ejemplo, las cosas de la casa. Me aburre que traten de invadirme en eso. Lo dejo opinar, pero después ¡yo hago lo que yo quiero! (se ríe). Son espacios que siento más míos, injustamente de seguro, pero es así. Por eso en Caleu cada uno tiene su jardín. ya.

El año pasado le detectaron un pequeño cáncer a la tiroides: "Cuando recién te lo dicen, tú respiras profundo y todos se quedan consternados. Pero la verdad es que conozco a mucha gente a la que le han sacado la tiroide, y es un procedimiento muy sencillo".